

con base en el libro:

**YO EXPLICO, PERO ELLOS... ¡APRENDEN?**

escrito por Michel Saint-Onge

Ensayo por MC Ma. Jaquelina López Barrientos

Creo y pienso que en gran medida los docentes, preocupados por enseñarles a los estudiantes todo aquello que se refiere a la asignatura que impartimos, los contenidos propuestos en el temario de ésta y si es posible, más... En ocasiones damos por sentado que con el hecho de que nosotros “enseñemos” los estudiantes deben “aprender”, y cuando no es así, ¡Oh! ¡Sorpresa!... resulta que no entendemos porqué y llegamos a pensar que es responsabilidad del estudiante, sin percatarnos que una buena parte del aprendizaje (bueno o malo) también es responsabilidad nuestra (de los docentes); por ello me parece tan importante y atinado el tomar el libro escrito por Michel Saint-Onge y tomar conciencia de lo errada que es la convicción de que con la sola exposición de los propios conocimientos se consigue el fin de la enseñanza.

El análisis de los ocho principios que plantea Saint-Onge permite al docente reflexionar sobre su tarea educativa: la forma en que prepara, da y evalúa su clase, así como del uso de diversos materiales para llevar a cabo estas tareas que le permitirán dar forma a su curso, adicionalmente a los (ojalá variados) materiales, métodos, técnicas y recursos, entre otros que se utilicen para acercar a los jóvenes el conocimiento, ahora bien, esto con respecto “al profesor y su clase”; pero resulta que en la clase hay “jóvenes”, jóvenes que si bien están interesados en estudiar una carrera para convertirse en profesionistas, no siempre están del todo informados y orientados respecto a los contenidos de los planes de estudio de las asignaturas ni el cómo y porqué se ha estructurado el plan de estudios de esa manera, tampoco reparamos en los distintos tipos de motivaciones que han traído hasta aquí a esos jóvenes y menos aún qué es lo que esperan de nosotros como sus profesores ... aunque suene a paradoja “¿qué pueden esperar?, ¿que les enseñemos!, y si les enseñamos...¿por qué no aprenden?, de manera que es imprescindible que nos preocupemos por descubrirles la importancia de la signatura que les vamos a impartir, cómo les beneficiará su conocimiento en la vida profesional, darles tareas variadas a fin de que ellos mismos vayan descubriendo el tipo de tareas que más se acomodan a su estilo de estudiante y su tipo de aprendizaje.

Si las experiencias vividas modifican a las personas, y los intercambios que éstas tienen con el medio modifican las conductas, incidamos en la vida estudiantil de nuestros jóvenes propiciando a través de las clases y las actividades extraclase que ejerciten sus habilidades intelectuales brindándoles modelos que les permitan plantear problemas y establecer una serie de relaciones que favorezcan la comprensión y con ello su capacidad analítica y crítica, y a través de la retroalimentación que demos a esas actividades estoy convencida que lograremos que sean cada vez más los jóvenes que trabajen responsablemente en su proceso de aprendizaje para convertirse en profesionistas exitosos, dispuestos y capaces de adaptarse al entorno en el que se involucren, y responder asertivamente a los retos que se les presente en a lo largo de su vida profesional y personal.